**Viernes 24 de Septiembre de 2021** **Bienaventurada Virgen María de la Merced**

**1° LECTURA** **Judit 15,8-10;16,13-14.**

Lectura del libro de Judit.

El sumo sacerdote Joaquím y los ancianos del pueblo de Israel que habitaban en Jerusalén vinieron para contemplar los beneficios con que Dios había colmado a Israel, y también para ver a Judit y saludarla. Al verla, todos a unas, la elogiaron y le dijeron:

"¡Tú eres la gloria de Jerusalén,
tú el gran orgullo de Israel,
tú el insigne honor de nuestra raza!
Al realizar todo esto con tu propia mano,
has hecho un gran bien a Israel,
y Dios ha aprobado tu obra.
Que el Señor todopoderoso
te bendiga para siempre".

Y todo el pueblo dijo: "¡Amén!".

Judit dijo: Cantaré a mi Dios un canto nuevo:
¡Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable por tu poder e invencible!
Que te sirvan todas las criaturas,
porque tú lo dijiste y fueron hechas,
enviaste tu espíritu y él las formó,
y nadie puede resistir a tu voz.

*Palabra de Dios*.

**SALMO** **(Salmo) Lucas 1,46-55.**

**R. ¡El Señor se ha compadecido de su Pueblo!**

"Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu *se estremece*
*de gozo en Dios, mi Salvador*. **R.**

Porque él *miró con bondad*
*la pequeñez de su servidora*.
En adelante todas las generaciones
me llamarán feliz,
porque el Todopoderso
ha hecho en mí grandes cosas:
*¡su Nombre es santo!* **R.**

*Su misericordia se extiende*
*de generación en generación*
*sobre aquellos que le temen*.
Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón. **R.**

Derribó *a los poderosos* de su trono
*y elevó a los humildes.*
*Colmó de bienes a los hambrientos*
y despidió a los ricos con las manos vacías. **R.**

**SALMO** **(CONTINUACIÓN)**

*Socorrió a Israel, su servidor,*
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham
y de su descendencia para siempre". **R.**

**2° LECTURA** **Gálatas 5,1-2.13-25.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Galacia.

Hermanos: Esta es la libertad que nos ha dado Cristo. Manténganse firmes para no caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud. Yo mismo, Pablo, les digo: si ustedes se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada.

Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose los unos a los otros.

Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne. Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren. Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley. Se sabe muy bien cuáles son las obras de la carne: fornicación, impureza y libertinaje, idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios. Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia. Frente a estas cosas, la Ley está de más, porque los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos deseos. Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él.

*Palabra de Dios*.

**Viernes 24 de Septiembre de 2021** **Bienaventurada Virgen María de la Merced**

**EVANGELIO** **Juan 19,25-27.**

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

*Palabra del Señor*.